

Compromiso docente en tiempos de pandemia

Teacher commitment in times of pandemic

[Sociedad]

Ricardo Rodríguez

Universidad Gabriela Mistral

ricfabelo1973@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-3765-6129>

Recibido: 11/07/2021

Aceptado: 01/09/2021

Lenys Piña

Instituto de Investigacion y estudios avanzados Koinonia

dralenysp@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-9493-7499>

Citar como:

Rodríguez, R. y Piña, L. (2022). Compromiso docente en tiempos de pandemia. *CITAS*, 8(1).

<https://doi.org/10.15332/24224529.7565>



Resumen

Este artículo busca mostrar el sentir y las voces de los actores y el compromiso que tienen los docentes en estos tiempos de pandemia de covid-19. El objetivo fundamental es reflexionar sobre las aristas que deben tenerse en cuenta para que los docentes hoy en día puedan cumplir con el proceso de enseñanza-aprendizaje. En un primer momento, se muestra el panorama general, el sentir, los obstáculos y las competencias que han tenido que ponerse en práctica sobre la metodología virtual que, por múltiples razones, no se ha logrado consolidar el proceso con la calidad educativa requerida. Finalmente, dentro de sus conclusiones, se exponen de manera reflexiva algunos argumentos que conducen a hacer ver el panorama que viven los docentes de todo el mundo.

Palabras clave: educación, pandemia, docente, compromiso.

Abstract

This article seeks to show the feelings and voices of those involved and the commitment that teachers have in these times of COVID-19 pandemic. The main objective is to reflect on the aspects that must be taken into account so that teachers today can comply with the teaching-learning process. First, it shows the overview, the feelings, the obstacles and the competencies that had to put into practice on the virtual methodology which, for multiple reasons, has not been able to consolidate the process with the required educational quality. Finally, within its conclusions, some arguments are presented in a reflexive way that lead to view the outlook that teachers all over the world are living.

Keywords: education, pandemic, teacher, commitment.

Introducción

La sociedad hoy en día está atravesando un sinnúmero de cambios que llevan a los individuos a reconfigurar sus expectativas de vida producto de la pandemia que se está atravesando a nivel mundial, este contexto dinámico arroja a todos y cada uno de los profesionales a nivel mundial, siendo los docentes unos de los más comprometidos por la labor que han tenido que desarrollar para poder mantener la educación que necesitan los estudiantes de todos los niveles y modalidades.

Son ellos los principales protagonistas de estos escenarios tan convulsivos que se están viviendo, muy a pesar de que en algunos países las políticas educativas gubernamentales han hecho sus esfuerzos, la realidad actual refleja que no han sido lo suficiente como para que los resultados obtenidos puedan hablar de una educación de calidad. En función de lo anterior, surge este artículo reflexivo con la finalidad de hacer ver desde la perspectiva de los autores cómo han tenido que readaptarse los docentes ante esta crisis para poder cumplir de manera profesional con sus compromisos.

Conociendo un poco el trajinar docente

La realidad docente hoy en día ha tenido que modificarse ante el escenario por el que se está atravesando; de hecho, las exigencias en el trabajo han aumentado, los recaudos y entregas de manera administrativa deben realizarse de manera rápida, dejando a un lado las clases planificadas de manera presencial para pasar a una interacción virtual o a distancia para el que, la mayoría de los docentes no tienen las competencias necesarias para poder realizarlas, llegando a improvisar en estos ambientes, infiriendo así que los resultados no sean los más alentadores.

Estas exigencias, por lo general, no están considerando la heterogeneidad en el personal docente, los cuales, como se manifestó anteriormente, no están en sintonía con las herramientas virtuales o modalidades a distancia, tampoco con los factores que puedan obstaculizar el desempeño docente en el cual pueda verse afectado su compromiso. A lo largo de este periodo de pandemia se han podido observar a los docentes en un mismo espacio impartiendo clases, su trabajo se ve perturbado o, en su defecto, se difumina al ser dividido con las tareas domésticas, sobre todo en el caso de las mujeres que son las que representan el 75 % de la población docente en general. En relación con lo planteado, es importante destacar que, según una encuesta realizada por la Red Autónoma de Profesores y Profesoras de Magallanes (Repromag, 2020), sobre la situación de los docentes, la misma indica que ellos perciben una sensación grande de agobio, además de contar con poco apoyo, escasa autonomía y preparación en estos ambientes virtuales.

Por otro lado, los resultados de la encuesta también señalan que uno de los mayores problemas es la generación y producción de clases *online* cuando lo que se está viviendo ahorita no es una enseñanza propiamente *online* ni a distancia, sino una enseñanza remota y de emergencia ante la situación; muy a pesar de que algunos de los docentes tengan competencias en tecnología también tendrían dificultades en su desempeño.

Entendiendo que una enseñanza *online* requiere, por lo menos, una planificación previa entre 6 y 8 meses si de verdad se quiere un aprendizaje basado en la interacción y no en la transmisión de conocimientos; no se trata de seleccionar contenidos, sino de planificar cómo alcanzarlos y qué tipo de recursos se emplearán; aquí el docente juega un rol fundamental. Las evaluaciones y retroalimentaciones deben tener en cuenta el entorno, la modalidad, el número de estudiantes a atender, en fin, todos esos factores van a contribuir a que se logren o no los objetivos planificados.

Es importante destacar que la docencia en estos tiempos en contextos virtuales no fue previamente planificada; esto tiene como consecuencia la generación de un estado de incertidumbre, sumado a la que de por sí aporta la crisis y los desafíos que presenta a los docentes.

En el mismo orden de ideas, las decisiones asumidas por las autoridades gubernamentales en el área de salud para evitar la propagación y los contagios fue la de quedarse en casa y desde allí dar las clases virtuales. Sin embargo, es allí donde se hace evidente la desigualdad en cuanto a acceso a internet y a recursos tecnológicos, sobre todo en áreas rurales cuando ni siquiera acceso a electricidad permanente tienen por los escasos recursos económicos de las diferentes familias que allí coexisten, aun así persiste por parte de algunos especialistas la idea de continuar el proceso de manera virtual por considerarlo de riesgo para la salud, dejando a un lado las grandes desigualdades que se mencionaron y que, al mismo tiempo, también ponen en riesgo la calidad educativa de los estudiantes.

Otro aspecto que se visualiza y que hay que reflexionar es cómo en los centros educativos se han puesto calendarios escolares para cumplir con una serie de actividades y una debida planificación de recaudos, sin tomar en cuenta la opinión de los docentes ni de los miembros de la comunidad educativa que lo conforman, que son los que de verdad fortalecen el proceso educativo; esto genera presión, angustia e incertidumbre dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, conduciéndolo y limitándolo al verdadero sentido que tiene, puesto que se sigue pensando aun en el mero ejercicio docente sin considerar que los aspectos que direccionan y organizan el trabajo son los que fortalecen la labor en el contexto educativo.

Hoy más que nunca, en tiempos de pandemia, la educación debe asumir un enfoque complejo, puesto que la totalidad muchas veces excede la suma de sus partes. Se debe, pues, educar para la incertidumbre.

Revisemos un poco de antecedentes sobre la temática

Adentrándonos un poco en el contexto que se busca desarrollar, es importante mencionar que el impacto económico del covid-19 en el mundo puede ser irreversible y catastrófico. De allí que, según los datos emitidos en un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), los resultados reflejan que el distanciamiento social, las medidas de aislamiento y la cuarentena de una u otra manera han afectado la oferta y la demanda, de hecho, han producido la suspensión de un sinnúmero de actividades productivas y un mayor desempleo.

Así también se ha evidenciado una recesión mundial en los sectores educación, salud, transporte, turismo manufacturas entre otros. Es así como especialistas en el área han llegado a afirmar que la pandemia por covid-19 ha venido a acrecentar la crisis mundial que se vive desde el 2008; de hecho, se están haciendo proyecciones para poder aplicar medidas y algunas estrategias correspondientes para poder solucionar dicho problema; sin embargo, en materia educativa pareciera no visualizarse alternativas viables sobre cómo abordar tan preocupante situación.

En razón de lo anterior, han sido los espacios educativos los que han tenido que readaptarse a las exigencias gubernamentales ante la sociedad frente al contexto de la pandemia covid-19. Ante ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco] (2020), manifiesta que aproximadamente el 70 % de la población en edad estudiantil se ha visto afectada, cifras como las de México así lo dejan ver. Existe un total de 37 589 960 estudiantes de preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior en esa condición. En consecuencia, como lo señala el World Economic Forum [WEF] (2020, s. p) estas cifras aumentan cuando indican que las actividades académicas deben continuar.

Esto da como resultado que la brecha digital acentúa aún más la crisis. En palabras del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación [INEE] (2019), en México, en un periodo regular, el ciclo escolar que era de 2017-2018, 46.5 % de las escuelas contaban, al menos, con una computadora para uso educativo y 74.7 % del total de escuelas secundarias disponía de este mismo recurso; solo 56.5 % de las primarias y 57.9 % de las secundarias tenían conectividad a internet (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2019). Mientras que la conexión y acceso a internet en los hogares apenas alcanzaba un 56.4 %, según Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2018).

En el mismo orden de ideas, es importante destacar lo expuesto por la Unesco (2020) a través del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalc) en el informe “Covid-19 y educación superior: análisis de impactos, respuesta y recomendaciones”, en el que se refleja una exposición sobre la influencia que tuvo la pandemia en los actores educativos y las respuestas institucionales ante dicho contexto, lo que se redujo a sugerir la suspensión de clases y el cierre temporal de las instituciones educativas.

El análisis del documento “Covid-19 y la educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones” sustenta:

En general, no parece que el cambio de modalidad haya sido recibido muy positivamente. Parte de la desafección proviene de que el contenido que se ofrece nunca fue diseñado en el marco de un curso de educación superior a distancia, sino que intenta paliar la ausencia de clases presenciales con clases virtuales sin mayor preparación previa. (Unesco Iesalc, 2020, p. 16)

El documento en sí permite visualizar que lo que existió no fue un cambio de modalidad, sino un ajuste de emergencia debido a la situación sanitaria donde se tuvo que hacer uso de la tecnología para poder afrontar la situación; ello conlleva a repensar que el proceso formativo pasara a ser de presencial a virtual, pero sin perder las formas propias de las clases presenciales: horarios rígidos, sincronización del espacio tiempo, actividades y retroalimentación, el mismo número de contenidos, lo que conlleva al punto de análisis: ¿qué tan preparados están los estudiantes y los docentes para recibir/impartir clases virtuales con enfoque presencial? ¿Será entonces interesante pensar en los aspectos que no se han estudiado? ¿Y cuáles serían las competencias que se necesitan desarrollar?

Desde otra perspectiva, el efecto más evidente en los docentes dice, “está siendo la expectativa, cuando no exigencia, de la continuidad de la actividad docente bajo la modalidad virtual” (Unesco Iesalc, 2020, p. 20). Infiriendo lo expuesto en estos momentos, se percibe que al docente le preocupa cumplir sus objetivos a pesar de no estar frente a ellos, de manera que los puedan observar, es decir, ahora el proceso de aprendizaje se ve mediado por una computadora o cualquier otro equipo tecnológico que le permita comunicarse.

Por ende, lo que se percibe es que se hace más énfasis en la infraestructura que tienen los centros educativos, mientras a los docentes lo que les preocupa es el cumplimiento de su planificación, queriendo decir con esto que la información sobre el impacto que tuvo el ajuste de clases presenciales a virtuales en los docentes queda limitada.

Compromiso docente vs. profesionalismo

Al hablar de estas dos palabras y tratar de esclarecer un poco su significado resulta verdaderamente difícil, sobre todo cuando el escenario educativo en estos momentos se encuentra tan cambiante. Puesto que, si se habla de *compromiso*, el término va referido a la descripción que hacen los docentes sobre sí mismos o, en su defecto, para socializarse entre ellos. Crosswell y Elliott (2004) señalan que son los atributos por medio de los cuales se caracterizan, describen o identifican los docentes, en relación con el trabajo que realizan, es decir, como lo señala Abd y Ngurah (2010), implica aquel tipo de docente “dedicado”, mientras que para Tang y Choi (2011), “como sentido de pertenencia en referencia a un determinado *ethos* profesional; o como forma de comportarse que define la profesionalidad docente en función de una pasión por la enseñanza”.

En el mismo orden de ideas, al referirse al compromiso se le atribuye inmediatamente algún atributo deseable, ante esto, el compromiso para Choi y Tang (2009) es el vínculo psicológico que tienen las personas entre lo que dicen y lo que hacen, es decir, todas aquellas tareas u oficios que le permiten realizar considerables esfuerzos de manera voluntaria con la finalidad de beneficiar aquello que definió como objeto de compromiso, en el caso educativo, significa la entrega que tienen los docentes de cumplir de manera voluntaria con sus ocupaciones con la finalidad de cumplir con el ejercicio de la docencia.

Asimismo, Gupta y Kulshreshtha (2009) agregan, en relación con el compromiso, que es toda dedicación a las tareas asignadas, adhesión a los objetivos educativos, preocupación por los estudiantes, responsabilidad ante las actividades a desarrollar, cumplimiento del rol y, finalmente, un grado de profesionalismo que ponen de manifiesto los docentes dentro del contexto educativo.

En el mismo orden de ideas, Nias (1981) manifiesta que el compromiso es la cualidad que distingue a un docente auténtico de quienes tienen sus principales intereses en ocupaciones fuera de la escuela. No es más que aquellos docentes que demuestran esa entrega, preocupación, y dedicación por sus estudiantes, en la cual ellos mismos lo validan buscando así garantizarles un bienestar general académico y profesional por la confianza que ellos han generado en los estudiantes.

En relación con lo planteado, las particularidades del compromiso se evidencian en “profesores que creen firmemente que pueden marcar una diferencia en el aprendizaje y resultados de sus estudiantes por lo que ellos son lo que ellos saben y cómo ellos enseñan” (Day, 2007, p. 254); por ende, los docentes comprometidos tendrán la convicción de que su accionar pedagógico, las estrategias empleadas, su trabajo disciplinar y la identidad frente a sus estudiantes son elementos que van a tener una proyección significativa en el desempeño no solo dentro del aula, sino también fuera de ella.

Continúa el autor descrito diciendo que el compromiso no debe ser considerado como un adorno, un lujo, una posición, sino, por el contrario, debe entenderse como una dimensión descriptible que puede ser intencionada en los procesos de formación docente, los cuales se ponen de manifiesto dentro y fuera del contexto educativo. En relación con lo planteado, puede señalarse que, si se asume el compromiso de los docentes como el nivel de adhesión hacia algunas tareas o funciones y que en algún momento puede variar de acuerdo con las demandas y trayectoria, entonces se estaría hablando de que existen diversos ámbitos o escenarios que pueden ser objeto de compromiso.

Esta vez, en palabras de Klassen y Ming (2010), el compromiso va relacionado con aspectos del trabajo centrados en la organización, ocupación, entre otros, que implican un sinnúmero de facetas que lo conducen de manera voluntaria a realizarlas con la mayor disposición. Asimismo, Atak (2011) estructura el compromiso en tres facetas: el de la organización, el de la profesión de enseñar y el que se tiene con los estudiantes, dependiendo del objeto, de los espacios y de la dedicación, así será la inversión tiempo y energía que le dedica a cada una.

Sobre la opinión de los autores citados, puede verse como el compromiso docente representa un conjunto de elementos que deben estar articulados de manera simultánea para poder atender la realidad compleja educativa, de forma tal que su construcción va a depender de las relaciones entre ambas facetas o dimensiones, permitiendo así consolidar en y a través de un contexto un caso en particular.

Conclusiones

Ante el escenario planteado dentro del contexto discursivo es importante analizar y hacer cambios en la visión que se tiene del docente, sobre todo en su desempeño laboral; este es un momento histórico donde hay que hacer un alto para buscar y aclarar qué significa educar en tiempos de pandemia a pesar de que el docente tenga claro su compromiso, es un momento para el cual no se estaba preparado, ni tampoco se está para cuando los contagios aumenten ante un llamado a clases presenciales.

En función de lo anterior, hay que poner en el centro de esta respuesta a los estudiantes como protagonistas y que sobre ellos se centre el aprendizaje y la razón de ser del proceso educativo. Hay que respetar, de igual modo, los tiempos, las individualidades, pero sobre todo la presión y el agobio de transmitir contenidos, hay que priorizar con soluciones viables en los diferentes contextos y realidades que puedan conducir en los docentes a brindar soluciones creativas y viables que le permitan cumplir con su mayor compromiso como lo es buscar la excelencia educativa. Todo ello implica renunciar al paradigma de la eficiencia y centrarse sobre todo en el aprendizaje y bienestar de los estudiantes.

De la misma manera, se hace necesario tomar en cuenta otros elementos que contribuyen a mantener el equilibrio del área emocional en los miembros de la comunidad educativa en estos tiempos de pandemia, entendiendo que esta juega un papel fundamental y que debemos atender. Entre ellos se pueden mencionar:

1. Hay que fortalecer los vínculos, entendiendo que la educación es un proceso relacional en el que todos aprendemos de todos, aquí la solidaridad juega un papel fundamental para poder comprender y superar esta crisis, todos somos un equipo, hay que unir esfuerzos para poder consolidar los objetivos.
2. Hay que hacer de los espacios virtuales no solo una obligación a entrega de recaudos, sino un espacio ameno, donde la parte social también salga de manifiesto: un saludo de cumpleaños, una felicitación por un logro alcanzado, una palabra o gesto de aliento si algún familiar tiene alguna situación producto de la pandemia, todo ello brinda contención a la parte emocional y sirve de soporte.
3. Ante el escenario, lo más importante es reforzar la idea de que no se está viviendo en soledad para poder reforzar los vínculos entre todos los miembros de la comunidad educativa para minimizar los riesgos de deserción y fracaso escolar, hay que avanzar hacia una cultura de cuidado y apoyo mutuo frente a la situación compleja que tiene la humanidad hoy en día.
4. Estas acciones van desde el cuidado de lo que se dice, cómo se dice, cuándo se dice, el respeto que se debe de tener hacia todos los miembros y el monitoreo que deben tener las instituciones con su personal tanto docente como estudiante para poder tomar las mejores decisiones ante una situación en particular; esto es lo que va a permitir que se materialicen los objetivos planificados.
5. De la misma manera, es importante que las instituciones pongan a disposición equipos de docentes con competencias y herramientas prácticas para el control de la ansiedad (psicólogos, orientadores, trabajadores sociales) y en aquellos espacios educativos donde no existan, aprovechar las bondades de la tecnología y hacer uso de ellas con algunas estrategias.

Referencias

- Abd, R. y Ngurah, G. (2010). The influence of culture on teacher commitment. *Social Psychology of Education*, 13(2), 185-205. <https://doi.org/10.1007/s11218-009-9109-z>
- Atak, M. (2011). A research on the relation between organizational commitment and learning organization. *African Journal of Business Management*, 5(14), 5612-5616.
- Cepal. (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19. Efectos económicos y sociales. Informe especial Covid-19*. Cepal. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf
- Choi, P. y Tang, S. (2009). Teacher commitment trends: Cases of Hong Kong teachers from 1997 to 2007. *Teaching and Teacher Education*, 25(5), 767-777. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2009.01.005>

- Crosswell, L. y Elliott, B. (2004). *Committed Teachers, Passionate Teachers: the dimension of passion associated with teacher commitment and engagement* [Sesión de conferencia]. Australian Association for Research in Education (AARE) Annual Conference Melbourne.
- Day, C. (2007). Committed for life? Variations in teachers' work, lives and effectiveness. *Journal of Educational Change*, 9(3), 243-260. <https://doi.org/10.1007/s10833-007-9054-6>
- Gupta, M. y Kulshreshtha, P. (2009). Professional Commitment of the primary school teachers. *The Primary Teacher*, 34(3), 80-86.
- INEE. (2019). *Panorama educativo de México: Indicadores del Sistema Educativo Nacional*. INEE.
- INEGI. (2018). *Encuesta Nacional sobre la Disponibilidad y uso de TIC en hogares*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>
- Klassen, R. y Ming, C. (2010). The Occupational Commitment and Intention to Quit of Practicing and Pre-Service Teachers: Influence of Self-Efficacy, Job Stress, and Teaching Context. *Contemporary Educational Psychology*, 36(2), 143-129. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2011.01.002>
- Nias, J. (1981). Commitment and motivation in primary school teachers. *Educational Review*, 33(3), 181-190. <https://doi.org/10.1080/0013191810330302>
- Repromag. (2020). *Red Autónoma de Profesores y Profesoras de Magallanes*. Encuesta. <https://elpinguino.com/noticia/2020/04/29/encuesta-revela-que-75-de-los-profesores-no-han-recibido-capacitacion-para-clases-online->
- Tang, S. y Choi, P. (2011). Compromiso satisfecho e insatisfecho: docentes en tres generaciones. *Australian Journal of Teacher Education*, 36(7), 44-75.
- Unesco Iesalc. (2020). *Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones*. Unesco. <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>
- World Economic Forum [WEF]. (2020). *3 formas en que la pandemia de coronavirus podría remodelar la educación*. <https://elliderimperfecto.com/2020/04/01/3-formas-en-que-la-pandemia-de-coronavirus-podria-remodelar-la-educacion/>